

MIRANDA, RAÚL Y LUZ MARÍA ESPINOSA (EDITORES), 2007, A PROPÓSITO DE CHIAPAS: LA PAZ EN LA GUERRA, UNAM, ECOSUR Y EDITORIAL COMUNA, MÉXICO.

A PROPÓSITO DE “CHIAPAS: LA PAZ EN LA GUERRA”¹

Chiapas: *La paz en la guerra* es un libro colectivo publicado en 2007 con capítulos escritos por investigadores del ECOSUR, del CIESAS, de la UNAM, de la UAM, de la Universidad Autónoma de Guerrero, de la UNACH y del Instituto Mora, entre otros. En la Presentación de dicho libro, Ramiro Jesús Sandoval afirma que, hoy por hoy, muchos consideran que “el problema chiapaneco” ya no es un asunto central dado que la problemática nacional ha tenido muchos otros focos rojos: los mineros catapultados en Pasta de Conchos, la represión en Atenco y en Oaxaca, las irregularidades del proceso electoral del 2 de julio del 2006, etcétera. Sin embargo, el mismo Sandoval afirma que voltear los ojos a Chiapas es “contrarrestar la anomia y la indiferencia contra el otro [... es...] contribuir a la construcción de la conciencia nacional” (Sandoval 2007: VII). Justificado así, uno comienza a leer el libro convencido de la importancia de hacerlo.

ACTORES POLÍTICOS Y RETOS DEMOCRÁTICOS

Los coordinadores del libro, Raúl Miranda y Luz María Espinosa (2007: IX), afirman que la paz social de Chiapas, la que supuestamente hoy gozamos todos y cada uno de nosotros, es ficticia y agregan que “difícilmente será real mientras subsistan las desigualdades acumuladas a lo largo de cinco siglos” provocadas, por ejemplo, por condiciones estructurales, abismos socioeconómicos, enfermedades infecciosas, muertes materno-infantiles, feminicidios, etcétera. La idea de una paz ficticia se convierte en el hilo conductor del libro, por lo que los distintos capítulos buscan, desde diferentes ángulos, aportar elementos que muestren la continuidad de la crítica situación económica, política y social, oculta en la aparente estabilización que se supone vivió el estado desde mediados de la presente década. Pero la mirada del libro no es en “blanco y negro”; por el contrario, se detiene en las grandes tensiones y complejidades que conllevan los procesos chiapanecos. Entender en su dimensión dichas complejidades parece fácil de hacer pero, por desgracia, no es práctica común en muchos de los recientes escritos académicos.

Tomemos como punto de partida los textos que conforman la primera sección del libro,² referida al (que) hacer de los actores sociales más relevantes de Chiapas: campesinos, indígenas, ganaderos, políticos y gobiernos. Viéndolos en perspectiva, uno podría decir que la construcción de ciudadanías en Chiapas no sólo se ha dado en un contexto de paz social ficticia, sino sobre todo de democracia ficticia. Diana Guillén al respecto afirma que hemos vivido cambios importantes y describe cómo hemos iniciado una transición que, en función de cómo se maneje y quiénes participen, nos dice, puede llevarnos a la democracia. El proceso transitorio tiene de alguna manera su punto de quiebre en los años 70 y para unos concluyó con la alternancia electoral sucedida en el año 2000; para otros todavía continúa. En ese marco Guillén se pregunta: ¿qué ha pasado en Chiapas? y recorre muy brevemente la historia política de la entidad haciendo énfasis principalmente en las décadas 70 y 80 del siglo XX cuando Chiapas era el “granero de votos” para el entonces partido de Estado. Luego habla de la alternancia electoral y del levantamiento armado de 1994. Guillén dedica un buen tanto de su texto a revisar de manera crítica la propuesta zapatista, a la que llama “proyecto en marcha”.

Las reflexiones de Guillén nos llevan a preguntarnos por la construcción de derechos civiles, políticos y sociales; a preguntarnos hasta dónde las ciudadanías que estamos construyendo no siguen cargando fuertemente el fardo del corporativismo, del clientelismo, del verticalismo, del presidencialismo limitando todo ello a fondo los avances que podríamos tener. Como muestra véase la reciente contienda electoral de julio de 2006 en la que hemos sido testigo de cómo estos fardos han sido cargados por militantes y dirigentes de partidos políticos de todos colores. Tal vez desde una perspectiva más pesimista que optimista esto nos debiera llevar a pensar en la “guerra electoral” como característica número uno de nuestra paz y democracia ficticias.

Y pensando precisamente en transiciones (políticas, democráticas, etcétera.) podría uno preguntarse: ¿qué cambió en los seis primeros años de gobierno del Partido Acción Nacional en cuanto a la política social y la relación con los pueblos indígenas? Salomón Nahmad señala que el PAN llegó a la presidencia de la república en el año 2000 empoderado, es decir, con un capital social que pudo haberse utilizado para hacer grandes cambios en muchos ámbitos de gobierno; por ejemplo, el hecho de haber colocado a funcionarios indígenas en el gabinete foxista pudo haber contribuido al avance de las demandas constitucionales de autodeterminación de los pueblos indígenas, pero a decir de Nahmad ahora estamos en un momento de mayor deterioro y dependencia de los organismos multilaterales.

¿Cómo se vive ese deterioro en Chiapas? De muchas maneras; por ejemplo, la pulverización, atomización y cooptación de muchas organizaciones sociales es una muestra de ello. Baste ver el texto de Dolores Camacho, quien nos regresa al asunto

de las relaciones políticas entre los indígenas/campesinos y el Estado. A nuestro juicio dos son los aportes principales de ese capítulo. Primero nos recuerda que hay una larga historia de movimiento campesino en Chiapas que se remonta al menos a los años 70 y que ha contribuido estructural y coyunturalmente a muchas y muy importantes transformaciones del Chiapas contemporáneo. Segundo, Camacho aborda el papel que jugaron las organizaciones campesinas y el EZLN en los tiempos post levantamiento armado. Suena sencillo afirmar que tanto el EZLN como las organizaciones campesinas han sido protagonistas igualmente importantes en la vida chiapaneca. Tener, en esta coyuntura, una visión que les haga justicia a ambos actores políticos es casi imposible pues vivimos en una era de conflicto armado no resuelto, que a más de contribuir a pulverizar las estructuras organizativas promueve la división y confrontación entre todos nosotros.

Y si hablamos de conflictos álgidos en Chiapas, no pueden quedar fuera del recuento las confrontaciones dadas entre ganaderos y campesinos-indígenas organizados y politizados. Pero más allá de la ideal monolítica que muchos tenemos de “los ganaderos” como un todo coherente, Gabriel Ascencio nos habla de manera detallada y precisa sobre la formación de la Asociación Ganadera de La Trinitaria en franca oposición a los ganaderos de Comitán. Ascencio muestra el papel del corporativismo en Chiapas y México y liga la historia de las asociaciones ganaderas a la formación del Estado nación mexicano bajo la égida del expartido de Estado (PRI). Sin duda las luchas facciosas y de liderazgos en las asociaciones ganaderas son el pan de cada día y sólo parecen mitigarse con la disciplina partidista o frente a la coyuntura ardiente y de cara al enemigo de clase.

Al leer a Ascencio uno se queda con el interés de saber más acerca de la vida política de estas asociaciones, sobre todo porque en el capítulo sólo se toca este aspecto en relación a las incursiones recientes de los ganaderos para controlar los ayuntamientos, dejando de lado las tensiones y los conflictos entre ganaderos y el cúmulo de organizaciones campesinas. El tratamiento de dichas tensiones hubiera permitido ligar el capítulo de manera más directa y clara con el debate general del libro acerca de la “paz en la guerra”.

SECTOR PRODUCTIVO Y TRIADA CHIAPANECA

En la segunda parte del libro,³ sus autores nos dan cuenta precisa de los complicados caminos y veredas por los cuales transita el llamado sector primario de la economía chiapaneca; en particular se refieren a la tríada productiva: maíz, ganado y café. Todos ellos productos amenazados por un libre comercio desigual e injusto efectuado con los

países del norte del continente americano. Al respecto Ocampo y Fletes afirman que las políticas de ajuste estructural han contribuido a disminuir el potencial productivo del campo; frente a ello las cooperativas han jugado un papel importante defendiendo la tierra cuando es el caso, o asumiendo los desafíos que el sistema presenta.

Chiapas para el capital, como todos sabemos, ha sido reserva de mano de obra barata y de materia prima. Chiapas no es el “Chiapas imaginario” de Viqueira, es la entidad más pobre del país, según los propios datos del PNUD. ¿Qué falló? ¿Qué sigue fallando y faltando? Hoy en día el tratado de libre comercio mexicano con Norteamérica y Canadá no solo es una falacia sino que, como lo demuestra el movimiento “el campo no aguanta más”, es la evidencia del fracaso de las políticas impuestas desde arriba y desde los centros de poder económico. Al respecto véase el texto de Espinosa y Miranda.

En contraposición a las tendencias neoliberales podemos decir que el maíz en Chiapas, y en muchas otras partes de Mesoamérica, es no sólo cultivo sino también cultura. El maíz además de ser base de la dieta mexicana conlleva una serie de relaciones sociales, simbólicas y espirituales que se dan lo mismo en el campo que en la ciudad. Al respecto Guadalupe Rodríguez y los colegas que escriben con ella, nos muestran que en los barrios periféricos indígenas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas se reproducen formas de producción rural y formas de resistencia indígena campesina. Si, como dicen Miranda y Espinosa, los campesinos e indígenas se proletarizan, también es cierto que las ciudades se indianizan.

La segunda sección del libro no se queda anclada en la realidad “alteña”, por el contrario, nos traslada a los lugares del estado donde se supone que la economía capitalista es pujante; nos referimos al Soconusco y la Costa de Chiapas. Pero aún ahí, de acuerdo con los escritos de Ocampo y Fletes, se evidencia el rotundo fracaso de la política agrícola del sexenio salinista y de los subsecuentes gobiernos. Al respecto, dichos autores señalan que las políticas agraria y agrícola dirigidas al sector primario debieran de impulsar esquemas organizativos de y para el desarrollo rural, estableciendo un marco de complementariedad y retroalimentación de las instituciones y los agentes, a fin de lograr políticas y programas que comprendan las múltiples dimensiones de los territorios rurales.

Y sin duda que crisis agropecuaria, desempleo y migración internacional van de la mano. López, García y Cópore afirman que en Chiapas en 2005 se recibieron 655.3 millones de dólares por la vía de las remesas; ello nos lleva a pensar que puede haber más de 250 mil chiapanecos en los Estados Unidos.

Todo lo expuesto en esta sección nos permite ir más allá del “problema indígena” y nos mete de lleno en el desafío agrícola, agrario, económico, es decir, estructural. Desafío que nos hace repensar la fórmula del desarrollo que hasta hoy se ha seguido

y preguntarnos: ¿se puede llamar “desarrollo” a algo tan desigual e inarmónico? Desigual porque es para unos pocos e inarmónico porque aún para esos pocos constituye la hipertrofia de un único aspecto: el material. ¿Pudiera ser que la humanidad de manera permanente fracasase mientras se siga esforzando en el desarrollo sólo a partir de sus aspectos materiales?

DE LO ESTRUCTURAL A LA SALUD COMUNITARIA

En las tres últimas partes del libro⁴ hay cinco artículos⁵ que reflejan las alarmantes consecuencias que las carencias estructurales en Chiapas han provocado en la salud, especialmente en la de la población más pobre y marginada; nos referimos a los indígenas y campesinos que, junto con las mujeres, reciben de parte del Estado una atención extremadamente precaria que le lleva a Raúl Miranda a pensar que en la paz ficticia chiapaneca igual mata una bala que un parto o una diarrea.

Ante la imposibilidad en esta reseña de dar cuenta detallada de toda la información que manejan las tres secciones restantes, acerca de la precariedad de la salud de los chiapanecos/as, nos referiremos solamente a las experiencias concretas de investigación-acción. Asunto un tanto escabroso ya que en muchos trabajos no siempre se vierten explícitamente los puntos de partida epistémicos, éticos y políticos. Los tres que a continuación comentaremos por suerte sí lo hacen.

Héctor Sánchez, después de analizar la situación y las causas económicas, políticas y sociales de la “salud-enferma” de Chiapas, plantea la necesidad de realizar acciones que mejoren los niveles de vida, disminuyan las desigualdades existentes aún después de la muerte y garanticen la seguridad alimenticia. Sánchez afirma que mientras Chiapas tenga tantas desigualdades, las confrontaciones continuarán. A la vez recomienda dos tipos de acciones: primero, la creación de un Foro Permanente de Salud en el que participen todos los sectores y grupos sociales y en el que se analice a profundidad los acuciantes problemas de salud, el funcionamiento y las necesidades urgentes que existen en las unidades de atención así como las demandas prioritarias de la población. Ello con el objetivo de diseñar estrategias alternativas y formas de coordinación de las acciones en los programas prioritarios que se acuerden. Segundo, Sánchez aboga por el pleno respeto a los sistemas de salud tradicional en un plano de horizontalidad, eliminando las subordinaciones y la discriminación. Él piensa que es importante que todos los integrantes del Foro evalúen la pertinencia del seguro popular y se ubiquen al respecto.

Desde una mirada diferente Carlos Cortez y Joel Heredia, a partir de una larga experiencia de trabajo en la región de la Selva Lacandona, exponen la estrategia de su trabajo

en salud comunitaria cuyo fundamento es la participación activa de las comunidades rurales. Dicha estrategia parte del “derecho a la salud” y rechaza el asistencialismo que coloca a los usuarios en calidad de receptores pasivos. Desde esta perspectiva los promotores y los comités locales y municipales de salud son los actores fundamentales, son los responsables de que cada persona de la comunidad asuma su cuerpo y su salud como propios y, en forma colectiva, se encarguen de mantenerla. Entre los problemas que ha enfrentado esta experiencia de trabajo, está el que los servicios gubernamentales de salud de la Selva Lacandona, además de imponer programas y decisiones en forma vertical y autoritaria, han creado comités municipales con funcionarios y personas radicadas en la cabecera municipal que no tienen relación con las comunidades rurales. Ello ha favorecido el corporativismo priísta y, consecuentemente, los conflictos y las divisiones al interior de las comunidades, al romper en mucho las formas colectivas de funcionamiento y abonar a favor de la contrainsurgencia.

Cortéz y Heredia reconocen que se han dado avances, pero también admiten que los logros no son irreversibles y que las amenazas son crecientes en la medida que la “salud-mercado”, impuesta por las políticas neoliberales, ha invadido al sector salud. Además de las tensiones comunitarias y la cooptación de promotores comunitarios, se enfrenta los engaños del Seguro Popular de Salud, el empobrecimiento creciente de la población y la significativa reducción de los presupuestos gubernamentales.

Graciela Freyermuth nos lleva a reflexionar sobre la violencia feminicida que lleva consigo la no atención adecuada y oportuna a la salud de las mujeres y específicamente a sus problemas ginecológicos, los que con mucha frecuencia terminan en muerte. Muchas de esas muertes se dan por partos difíciles pero sobre todo mal atendidos. Como es ya bien sabido, Chiapas tiene uno de los más altos índices de muertes maternas en el país. Esto es conocido a pesar de las dificultades que existen para llevar a cabo su registro; de hecho, el problema es mucho más grave en la población femenina indígena y sin duda también está relacionado con los patrones culturales de subordinación de las mujeres a los hombres y a las tradiciones.

Para cerrar este apartado podemos decir que independientemente de la necesaria y legítima incidencia inmediata sobre la precaria situación de la salud en Chiapas, las estrategias gubernamentales nos obligan a preguntarnos: ¿a qué proyecto político responden? ¿Se trata de reforzar o de sustituir al Estado realizando parte del trabajo que le corresponde? Al hacer recomendaciones para que el Estado mejore sus acciones ¿estamos aceptando de hecho su funcionamiento autoritario, vertical y discriminatorio? Si tratamos de fortalecerlo, ¿con qué reconocimiento, espacios y recursos contamos? O bien, como plantea el movimiento zapatista, la vía es construir en la resistencia, a través de la práctica autonómica, sistemas de justicia, educación y salud propios des-

de una opción anticapitalista. Aunque ninguno de los autores llega a plantearse estas preguntas todos coinciden en que la salud es una necesidad prioritaria.

“AVANZAMOS JUNTOS”

La última parte del libro contiene el artículo de Camilo Valqui Cachi que lleva el nombre de “La revolución latinoamericana y el pensamiento de Carlos Marx en el siglo XX.” Este artículo reivindica la actualidad de los planteamientos marxistas, sobre todo los referentes a las bases estructurales de la realidad social y a la necesidad de construir un mundo de justicia social que el autor identifica con el socialismo. Claro que el socialismo al que él se refiere es el construido bajo la dirección del proletariado después de la toma del poder a través de una revolución armada. Pensamos que ubicarse en la corriente ortodoxa del marxismo es una opción válida, la cual respetamos, pero la ubicación del artículo en la parte final de la obra, junto con el título de “Avanzamos juntos”, puede llevar al lector a confusiones tales como el dar a entender que la apuesta de Valqui es un punto de vista compartido por todos los colaboradores del libro. Cosa que no creemos que así sea. Ahora bien, alguien podría interpretar de otra manera este cierre y pensar que la invitación es a no olvidarnos de las condiciones estructurales de reproducción social y a repensar, como muchos lo están haciendo, el socialismo en los albores del siglo XXI.

Reseña: Xochitl Leyva Solano*
Mercedes Olivera Bustamante*
Gerardo González Figueroa*

* Xochitl Leyva Solano, investigadora del CIESAS-Sureste, coordinadora de la línea de investigación: Poder, Política y Movimientos Sociales.

* Mercedes Olivera Bustamante, profesora-investigadora del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la UNICACH, miembro del Cuerpo Académico: Política, Diferencia y Fronteras.

* Gerardo González Figueroa, coordinador de Educación Continua en El Colegio de la Frontera Sur, unidad San Cristóbal de Las Casas.

NOTAS

- ¹ El texto aquí presentado es una versión resumida de los comentarios de Leyva, Olivera y González expresados en la presentación del libro, celebrada el día 4 de julio de 2007 en el Centro Cultural "Tierra Adentro", localizado en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Los autores agradecen a los coordinadores del libro por la invitación a realizar este diálogo.
- ² La sección se intitula "Cimentando el camino" y cuenta con las contribuciones de Diana Guillén, Salomón Nahmad Sitton, Dolores Camacho Velázquez y Gabriel Ascencio Franco.
- ³ La segunda sección del libro se llama "Recorriendo veredas" y cuenta con capítulos escritos por: Luz María Espinosa Cortés, Raúl Miranda Ocampo, Guadalupe Rodríguez Galván, Lourdes Zaragoza Martínez, Raúl Pérezgrovas Garza, Guadalupe Sánchez Hernández, Kokob de Jesús Cavaría, María Guadalupe Ocampo, Héctor Fletes Ocón, Guillermo Montoya Gómez, José Francisco Hernández Ruiz, Alfredo Velasco Pérez, Jorge López Arévalo, Francisco García Fernández y Gonzalo Cóporo Quintana.
- ⁴ Secciones intituladas: Los escenarios en el espejo, Aprendiendo a vivir y Avanzamos juntos.
- ⁵ Nos referimos a los capítulos de Héctor Javier Sánchez, Raúl Miranda, Graciela Freyermuth, Carlos Cortez, Joel Heredia y Jorge Montoya Avecías.